AÑO. IV. 15 DE AGOSTO DE 1872. NÚM. 16.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

SECCION DOCTRINAL

«Á EL ANTÍDOTO» DE CORDOBA.

(CONTINUACION). (1)

Pero veamos en qué razones apoya la existencia del *demonio* nuestro magistral contendiente.

Con increible formalidad, y decimos increible por ser impropia del asunto que se trata, empieza diciendo que el cuarto concilio Lateranense en su cánon primero, *dogmático*, despues de otras cosas enseña, que «el diablo y los otros demonios *ciertamente* fueron criados por Dios buenos en su naturaleza y ellos se hicieron malos.» Esto no quiere decir nada, pues ya hemos visto, ilustrado canonista, que los concilios solo son, como vulgarmente se dice, *música celestial*, y por lo tanto argumentos indignos de ser usados aun por el último escolar de vuestros seminarios: empezad, pues, si quereis aprovecharlos como tales, por demostrar la autoridad divina de vuestra iglesia, cosa que no podreis realizar seguramente, y que si lo intentáreis os probaríamos evangélica y razonadamente vuestro crasisimo error. Por lo demás, los concilios que siempre han decretado lo que Roma ha creido oportuno para asegurar la dominacion sacerdotal y el monopolio del pueblo, no podia olvidarse de proclamar *dogmática* la existencia del demonio, *bú* que tanto asusta á los fanáticos y á los tontos.

---

(1) Véase el número 15.

¿No conoceis sábio articulista de «El Antidoto» que si la naturaleza del espíritu es *el bien*, el espíritu tiene que realizarse en *el bien* mismo? ¿Cómo quereis que el *efecto* cambie por sí su naturaleza y anule el sér que ha recibido de su causa? Si esto fuera posible, el efecto dejaria de *ser* lo que naturalmente *es*, para transformarse en causa de otra naturaleza, es decir, para *crear* otra naturaleza y otra ley de las existentes. Pero si no existe mas que *una* naturaleza y *una* ley, si todo es ella y está encerrado en ella; si *nada* hay extraño y fuera de ella, ¿á dónde recurrió el espíritu para esa nueva creacion, para esa nueva ley?—Si Dios con su poder infinito no puede cambiar su naturaleza, si no puede dejar de ser Dios porque no puede dejar de ser *Bien*, ¿cómo se pretende que el espíritu, efecto de Dios, tenga poder para hacer lo que al mismo Dios le es imposible hacer?.... Oh! lógica de los concilios romanos!.... ¡La naturaleza rebelándose contra la naturaleza!.... ¡La creacion inteligente anonadando su *sér* único, indispensable y natural, para transformarse en causa de otra naturaleza que ni es ni existe ni cabe en la naturaleza misma!.... Reflexionad un instante sobre esto, ilustrado magistral, y comprendereis todo el valor del primer cánon *dogmático* del cuarto concilio Lateranense. Vos, que sois maestro del Romanismo, no podeis ignorar que de *dogmático* se califica todo punto de doctrina, toda proposicion, todo principio que se establece y considera como *verdad incontestable;* pues bien, sostened vuestro dogma del *demonio* resolviendo las *sencillas* objeciones que sobre él os esponemos, ó borrarlo de vuestro estenso catálogo de mitología romana.

Pasemos ahora á examinar la significacion que tienen los conceptos bíblicos que tan eruditamente cita nuestro sábio impugnador.

«Vosotros sois hijos del diablo, y quereis cumplir los deseos de vuestro padre: él fué homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad; porque no hay verdad en él: cuando habla mentira, de suyo habla, porque es mentiroso, y padre de la mentira.» (1) Esto lo dice Jesús á los judíos que no aceptando su doctrina rechazaban la verdad de sus enseñanzas, y querian matarle por impostor, teniendo la orgullosa pretension de considerarse el

(1) Juan, VIII, 44.

pueblo escogido y separado de las naciones, los hijos adoradores del único y verdadero Dios, queriéndoles significar que el orgullo, el homicidio y el error, no emanan de la virtud, y los que tales vicios poseen no pueden considerarse como hijos de Dios sino del *diablo* que es el símbolo de los vicios. En efecto, la serpiente del paraiso, (1) era la figura de la desobediencia y el orgullo del hombre que falta á la ley pretendiendo hacerse igual á su Creador. El homicidio de Caín (2) representa la pasion vertiginosa de la envidia y de los celos, y bien claramente el apóstol Santiago llama *sabiduria diabólica* á la mentira y la envidia, de donde deduce *la inconstancia y toda obra mala*. (3) Los que viven para el mundo ó sea para los vicios y pasiones que llamamos carnales, tienen espíritu de error; y los que viven para Dios ó para las virtudes, tienen espíritu de verdad. (4) Así, el *diablo* ó espíritu de error, es una figura y no un sér real. El *Satanás* que entró en Judas cuando vendió á su maestro, (5) no fué otro que *la ambicion*. Jesús llama *Satanás* al mismo San Pedro cuando este por *su ignorancia* le riñe aconsejándole no se deje crucificar. (6)

La idea de un demonio personal revestido de poder absoluto para tentar á los hombres y atraerlos á los antros infernales de su dominio, ha existido encarnada en el antiguo paganismo y continúa aún entre las religiones idólatras; por eso la abriga en su seno el romanismo. El *demonio* romano es el «*Briareo* jigante de cincuenta cabezas y cien brazos que por haber escalado el cielo fué vencido por Neptuno y encerrrado en los senos del Etna.» Es «el grande espíritu maligno de los *bramanes* llamado *Moissaur*, jefe de los ángeles rebeldes que se esfuerza en corromperlo todo y en herir con sus encendidas flechas.» Es el «*Tifon* de los egipcios, autor del mal y gefe de los génios maléficos que pueblan todas las regiones y todos los reinos.» Es el *Loke* de los odinenses; el *Cupai* de los peruanos; el *Kivasa* de los virginianos; el *Machi-Manitu* de los ca-

(1) Gen. III.
(2) Gen. IV.
(3) Ep. universal. Santiago III, 14.
(4) Ep. 1.ª S. Juan IV, 5 y 6.
(5) Luc. XXII, 3 al 6.
(6) Marc. VIII, 33.

nadiénses, etc. etc., disfrazado con cuernos y con rabo y colocado artísticamente á los piés de San Miguel para impresionar á los niños y á las viejas.

¿Crée con toda sinceridad nuestro apreciable contradictor que existe *Satanás*? ¿Admite que fué el *demonio* en persona quien trató con Dios la tentacion de Job? (1) Si así lo creyera, si así lo admitiese, solicitaríamos la compasion de todos los teólogos sensatos y juiciosos para aplicársela íntegra á quien por su debilidad mental se encuentra desgraciada y justamente incapacitado para ejercer la magistratura bíblica.

En la comunicacion espiritual que el apóstol Juan recibió en la isla de Patmos para que la trasladase al obispo de la iglesia de Smirna, se le dice: «No temas ninguna de estas cosas que has de padecer. Hé aquí *el diablo ha de echar en cárcel á algunos de vosotros.*» (2) ¿Y quién ha perseguido, azotado, encarcelado y sacrificado á los verdaderos apóstoles de Jesucristo, á los predicadores del Evangelio, sino los hombres, como los hombres son hoy quienes no pudiendo ya prender ni amordazar ni atormentar ni asesinar impunemente, se reducen con harto sentimiento suyo á ridiculizar á calumniar y á condenar el Espiritismo? ¿Y quién ha inducido á los hombres de todos los tiempos á perseguir, atribular y calumniar á sus semejantes, á sus hermanos, á los que con valor han defendido las verdaderas doctrinas del Redentor y los dogmas de la ciencia, sino la ignorancia, el orgullo, el egoismo y la ambicion?... Pues ahí teneis, sábio magistral del romanismo, *el diablo* á que se refiere Juan, y del que tanto recomienda Jesucristo que huyamos todos los hombres.

La *ignorancia*, el *orgullo*, el *egoismo* y la *ambicion*, son los compuestos radicales que sintetizan al *diablo*, idea, y no sér; figura del *vicio* que se encarna en cada hombre, en cada espíritu en relacion directa al grado que se separa su conducta de la ley divina.

Ya teneis despejada la incógnita, ilustrado articulista de «El Antídoto;» ya teneis esplicado el sentido de cuanto en el Evangelio hace relacion á las palabras *diablo*, *demonio*, *Satanás*, *Luzbel*, etc. ¿Quereis ver con qué facilidad, naturalidad, sencillez y lógica

(1) Job I, 6 al 12.
(2) Apoc. II, 10.

se interpretan ahora los versículos que citais en vuestro cuarto escrito, inclusa la tentacion de Jesus que tan habilidosa y *prudentemente* habeis tocado solo *de paso?*... Pues escuchad:

El primero de San Juan que trascribimos algunos párrafos antes, quiere decir: «Vosotros sois hijos del *vicio* por cuanto vivis en él y lo practicais; y como consecuencias del *vicio* son el homicidio, el error y la mentira, por eso no comprendeis mis palabras, creeis que os engaño y quereis matarme.»

«El que comete pecado es del *diablo*, porque el diablo desde el principio peca. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.» (1) Quiere decir: «El que no practica la virtud, vive en el *vicio;* porque el vicio escluye á la virtud desde el instante que se posesiona del hombre. La mision de Jesucristo en la tierra no es otra que dar á conocer con su predicacion y con su ejemplo la doctrina de amor y caridad encerrada en la ley y los profetas, y que reasumida en la sublime máxima de *no quieras para otro lo que no quieras para tí*, ha de deshacer todas las malas obras á que conduce el vicio.»

Es inconcebible la cita de Job-IV, 18, que hace el articulista, por cuanto nada tiene que ver con el objeto que se propone; tal vez por ello la presente tan incompleta, pues asi pasa desapercibida de los que no profundizan las cuestiones por indolencia y de los fanáticos que tienen buenas tragaderas. Este versículo con que Job se propone justificar las imperfecciones humanas, dice: «Hé aquí que los mismos que le sirven (al Hacedor) no son estables, y en sus ángeles hallo torcimiento.» Y continúa para completar el concepto: «¿Cuánto mas aquellos que moran en casas de barro, que tienen un cimiento de tierra, serán consumidos como de la polilla?» (2) No puede estar mas terminante la idea de que, «estando sugetos á faltar aun los mismos espíritus desencarnados que llegados á cierto grado de pureza sirven ya á la realizacion de los designios divinos desempeñando misiones de mayor ó menor importancia, con cuánto mas motivo lo estarán los encarnados en la tierra que se encuentran sugetos á la materia, y luchando con sus impuras tendencias.» Por eso, en el versículo 17, y para manifes-

---

(1) Ep. 1.ª S. Juan, III, 8.
(2) Job. IV, 19.

tar que el único sér no espuesto al pecado es Dios, á quien el hombre nunca podrá igualarse, dice: «¿Por ventura el hombre en comparacion de Dios será justificado, ó el varon será mas puro que su Hacedor?» ¿Qué conexion tiene, pues, esta idea con la existencia del diablo?—Nuestro impugnador se entenderá, porque nosotros no la encontramos. Sin embargo, á continuacion y como satisfecho de haber tropezado con una evidente y salvadora consecuencia, dice: «Los demonios son, pues, aquellos espíritus de quienes dice S. Pedro en su carta segunda, cap. 2.°, v. 4: «Dios no perdonó á los ángeles que pecaron, sino que atándolos con amarras de infierno, los arrojó al abismo para ser atormentados y reservados para el juicio.»—Tampoco vemos en esta cita lo que el articulista se propone demostrar, que es la existencia del *demonio*, puesto que en dicho versículo solo se manifiesta la justicia infinita de Dios, de la cual no escapan ni aun los espíritus libres que pecan, los que por su falta quedan *sugetos* á la ley de purificacion ó progreso, á la pena del arrepentimiento y á ser nuevamente *arrojados* á los mundos para sufrir los tormentos inherentes á las reencarnaciones expiatorias, hasta tanto que borrada por completo su iniquidad, obren justicia. Es necesario, para poder apreciar todo el valor del citado versículo, relacionarlo á los que le anteceden y suceden, puesto que representa un ejemplo comparativo para hacerles ver á los falsos sacerdotes el terrible castigo que vendrá sobre ellos. Al efecto, dice el apóstol de Jesucristo: «Hubo tambien en el pueblo falsos profetas, asi como habrá entre vosotros falsos doctores, que introducirán sectas de perdicion, y negarán á aquel Señor que les rescató, atrayendo sobre si mismos apresurada ruina. Y muchos seguirán sus disoluciones por quienes será blasfemado el camino de la verdad; y por avaricia, con palabras fingidas, harán comercio de vosotros: cuya condenacion ya de largo tiempo no se tarda, y la perdicion de ellos no se duerme.» (1)—El versículo 4, que es el del tema, y los siguientes, tienden á manifestar que si la justicia de Dios no deja pasar sin expiacion ni aún las faltas de los ángeles, *que son mayores en fortaleza y en virtud*; (2) mucho menos serán pasadas las de los falsos doctores de la tierra, *que siguien-*

(1) Ep. 2.ª S. Pedro, II, 1, 2 y 3.
(2) Id. id. id. 11.

do la carne andan en deseos impuros, y desprecian la potestad, osados, pagados de sí mismos, que no temen introducir nuevas sectas blasfemando.» (1)

Ya vé el ilustrado doctor de la secta romana, á quien recomendamos muy eficazmente el estudio de dicha epístola por lo que pudiera convenirle, que léjos de ayudar á su objeto el versículo que trascribe, es un eficaz recordatorio á los maestros y doctores del *romanismo* que han introducido esa secta de perdicion negando la verdadera doctrina de Jesucristo, haciendo de ella un inmundo comercio y atrayendo sobre sí mismos apresurada ruina.

Igual idea, exactamente, encierra el versículo 6 que cita de la epístola de Judas, que el que acabamos de dilucidar: ámbos son, si bien estraños para el objeto á que se les destina, de suma utilidad para los que fijando su atencion en ellos ven el fin desgraciado que aguarda á los que blasfeman contra Cristo, inventando en su osadía doctrinas falsas para engañar y esplotar á los hombres, y á los que conscientemente cooperan á tan inícuo proceder, si no se apartan á tiempo de esa senda de perdicion.

La astuta *serpiente* del Paraiso terrenal, que cita nuestro impugnador, ya hemos dicho que solo es una figura de que Moisés se vale para representar la tentacion; por lo demás, tomando su relato á la letra, es una fábula grosera que no queremos ni aún suponer admita el articulista, como tampoco que la figurada falta de Adan, aun en el caso de que la creyera un hecho positivo, afectase á toda su posteridad. Tanto Adan, como Eva, como la serpiente, el paraiso, el pecado original, etc., son figuras ó símbolos de la especie humana, del mal consejo, de la felicidad, de la desobediencia etc., así como *Satanás* es el símbolo ó la figura del vicio. Ni aun los chicos de la escuela dan ya mas importancia á las fábulas del *romanismo* que á las de Esopo, en las que se sueltan en la lectura. Cansados estamos ya de tratar en la prensa semejantes cuestiones; pero eso no obsta para hacerlo una vez mas si nuestro contendiente lo solicita, y «El Antídoto» reproduce en sus columnas nuestros escritos.

Respecto al cánon 1.° de la sesion 5.ª del concilio de Trento, repetimos lo dicho sobre el primer cánon *dogmático* del 4.° concilio

---

(1) Ep. 2.ª S. Pedro, II, 10.

Lateranense: *música celestial* como todos los concilios. Nosotros, y con nosotros todos los hombres razonables y sensatos, no admitimos mas cánones que los decretados por el Evangelio, la ciencia y la razon congregados en concilio. El mismo derecho que se abroga el Romanismo tienen todas las asociaciones religiosas para pretender dogmatizar sus acuerdos, y en el siglo XIX es altamente ridícula y profundamente nécia semejante pretension. Ya hemos visto los errores las contradicciones y los absurdos proclamados por los concilios y que la tendencia del pontificado no ha sido otra que engañar con ellos á la humanidad dictando á nombre del Espíritu santo, contra quien impiamente han blasfemado, hasta las mayores inmoralidades. Basta ya de comedias y sainetes; basta de farsa *romana*.

Cuando Job dice: «No hay sobre la tierra poder que se le compare, pues fué hecho para que no temiese á ninguno» (1) no se refiere á *Satanás* como gratuitamente supone el articulista, sino al *vicio de la soberbia* que siendo en efecto el mas grande y poderoso que domina al hombre, le compara con el *Leviathan*, (2) animal misterioso segun unos, segun otros el cocodrilo y segun algunos la ballena. Por eso en su sencilla y alegórica descripcion lo presenta altivo, cruel, ambicioso, irrespetuoso, de *cuello fuerte* ó erguido por la insolencia, egoista, de *corazon de piedra* etc., y para manifestar por último su inmodestia y falta de humildad, termina el capítulo diciendo: «Todo lo alto vé; él es el rey de todos los hijos de soberbia.»

Asegura nuestro contradictor, que Jesucristo nos habló tambien de *Satanás* en el evangelio de S. Lúcas (capítulo 11, v.° 17 y 18) y en verdad que no podemos menos de confesar semejante hecho. Nosotros que exigimos imparcialidad y buena fé en la discusion seriamos altamente criminales si siquiera intentásemos negar que nuestro muy amado Redentor habló de Satanás en el mismísimo lugar de la cita. Sí, es muy cierto; es muy evidente: Jesús habló de *Satanás*, y hasta le llama por ese nombre; pero al ilustrado maestro de las sagradas escrituras no habrá podido ocultársele que Jesucristo habló de *Satanás* para...... NEGARLO.

---

(1) Job. XLI, 24.
(2) Job. XL, 20.

En efecto: como los fariseos judíos le calumniasen diciendo que, «*En virtud de Beelzebúb príncipe de los demonios lanzaba los demonios,*» Jesucristo combate tan inícua calumnia, respondiéndoles: «Todo reino dividido contra sí mismo será asolado y caerá casa sobre casa. Pues si *Satanás* está tambien dividido contra sí mismo, ¿como estará en pié su reino? ¿Por qué decis que yo lanzo los demonios por virtud del Beelcebúb? Pues si yo por virtud del Beelzebú lanzo los demonios, ¿vuestros hijos por quién los lanzan? Por esto serán ellos jueces de vosotros.» (1) Esto es lo mismo, que si viéndose calumniado el Espiritismo por los fariseos de Roma que dijeran ser producto del *demonio* su comunicacion con los espiritus, les contestára aquel: «Si son los *demonios* quienes acuden á las evocaciones; si en virtud del poder de *Satanás* obra el Espiritismo todos sus prodigios, ¿cómo los espiritistas le piden á Dios su permision para que los espíritus se manifiesten, y estos en sus comunicaciones recomiendan el amor á Dios y al prógimo, la caridad, la resignacion, la humildad y el sacrificio del hombre por el hombre? Si el reinado de *Satanás* se cimenta sobre el vicio y las pasiones inmundas, y *Satanás* predica la virtud y la pureza, *Satanás* obra contra si mismo y su reino será asolado y su poder destruido. Y si los hijos del Espiritismo producen la comunicacion de los espíritus en virtud del *demonio*, ¿vosotros, hijos del *Romanismo*, en virtud de quién la producis?.... Por semejante parcialidad, por tan marcada malicia, por tamaña mala fé, ellos, haciendo lo mismo que condenas, te juzgan ante el mundo patentizando la injusticia de tu juicio.»

Como se vé, las mismas armas que usaron los antiguos fariseos para desprestigiar á Jesucristo y condenar sus doctrinas, blanden los modernos fariseos para anatematizar el Espiritismo. La respuesta de Jesus hizo enmudecer á aquellos; ¿la replicarán estos?... Lo dudamos á pesar de ser teólogos y canonistas.

Tampoco tiene ninguna relacion con el objeto, la cita del evangelio de S. Juan, cap. 12 v.° 31. Las palabras de Jesús «Ahora es el juicio; ahora será lanzado fuera *el príncipe de este mundo,*» significan que su doctrina es el verdadero código por el que serán juzgados los hombres asi como tambien el elemento que ha de

(1) Luc. XI, 15 al 19.

iluminar sus espíritus despojándoles de los errores en que la *ignorancia* les tiene sumidos. ¿No conoce nuestro ilustrado impugnador que aun de tomar este concepto por alusivo al *demonio* le seria igualmente contrario á su idea? Pues reflexione en ello un instante y de seguro no se ocultará á su esclarecida inteligencia que si ese mito *ha sido lanzado fuera del mundo*, no existe ya en el mundo ni para el mundo. ¿A qué pues, entónces, tanto llevarlo y tanto traerlo? Jesucristo que vino á combatir el materialismo y la idolatría pagana por medio de su doctrina esencialmente espiritualista, denominaba *príncipe del mundo* á la *ignorancia* que imperaba en los hombres conduciéndolos á practicar la ley formulada por Moisés consistente en ridículas creencias y sacrificios.

Pero el *romano* escritor, conociendo la lógica de sus apreciaciones, pretende á renglon seguido conciliar la ausencia del *demonio* con su presencia, y dice: «*Y aun cuando entónces fué arrojado fuera de él*, (el demonio, del mundo) *conservó no obstante su potestad de tentar á los hombres y de causarles daños.*» Y nosotros le preguntamos: ¿qué era lo que causaba el daño, su presencia ó su poder? Porque si era su presencia, con arrojarle fuera del mundo todo estaba terminado; y si era su poder, y *este obraba sin su presencia*, ¿para qué la pantomima de arrojarlo?...... ¡Qué soluciones tan inconcebibles dan los romanistas á los problemas evangélicos cuando pretenden mistificarlos en su provecho!...

Si el demonio fuese un sér real y gozase de todo poder y libertad para tentar y pervertir á los hombres, ó lo que es lo mismo, para dedicarse á lo que constituye toda su satisfaccion, y los condenados no pudieran salir del infierno ni descansar un solo instante de padecer tan terribles tormentos, ¿cuánta envidia no le tendrian los infelices condenados al *demonio*? ¡Cuánto más no valdria ser *demonio* que condenado? Y de aquí, ilustrado magistral del romanismo, resultaria que la soberbia de quien quiso usurpar su puesto y su poder al mismo Dios, seria mucho menos castigada que la soberbia de aquellos que solo se portaron mal consigo mismos y con sus semejantes. ¡Qué justicia mas injusta! ¡Qué lógica mas *nea!*

(Se continuará.)

MANUEL GONZALEZ.

LA VIDA TERRESTRE, SEGUN EL ESPIRITISMO.

—

VIII.

Ensayos prácticos para los grupos que se dedican á la instruccion y consuelo de los espíritus en sufrimiento.—Mision de los grandes centros espiritistas.

Las personas que componian el círculo espiritista que hemos dado á conocer en nuestros artículos III y V, se hallaban reunidas en número de diez y ocho, y ántes de dar principio á la sesion, se trató por los asistentes, de dar un nombre á aquel pequeño grupo. Vicente propuso que se denominase «Círculo del progreso moral,» manifestando para apoyar su proposicion, que siendo el objeto principal de las manifestaciones espiritistas el efectuar la trasformacion moral del hombre, el título que habia propuesto cuadraba perfectamente á la índole y carácter de la institucion de aquella modesta reunion de personas.

Tratóse tambien de formar un reglamento para el órden de las sesiones y admision de sócios, y Vicente que ocupaba un puesto en la junta directiva de otra sociedad de distinta naturaleza fué el designado para encargarse de la redaccion del proyecto de reglamento que se intentaba. Gerardo le hizo algunas observaciones, que le dictaba su esperiencia en várias sociedades espiritistas que habia frecuentado. Vicente prometió tenerlas en cuenta, y se pasó á otra cosa.

Abrióse la sesion como de ordinario, y se obtuvieron dos comunicaciones al lápiz, la una del espíritu de Manuel, hermano material que habia sido del médium, y la otra de un espíritu en sufrimiento, que preguntaba: ¿Dónde estoy?

Contestóle Gerardo que se hallaba en el mundo de los espíritus, y le amonestó con piadosas razones á entrar en calma y tranquilidad, prometiéndole que se le darian instrucciones y consejos para que fuera saliendo del estado de turbacion y sufrimiento en que se hallaba. El espíritu, empero, léjos de tranquilizarse se enfureció, y trazó una escritura, en que se revelaba su ira, rompiendo diferentes veces el papel, y haciendo saltar el lápiz de la mano del médium. Dijo, que lo que se hacia allí en aquel momento era una farsa indigna: que se le habia encerrado en un si-

tio oscuro, aprovechándose de que estaba enfermo y durmiendo; y que la habian de pagar muy caro los chuscos que trataban de divertirse con él; que él sabia muy bien que no se habia muerto, ni mucho ménos, puesto que sentia y razonaba aunque con alguna dificultad; que él estaba vivo y muy vivo, y que los infames que le habian encerrado á oscuras se habian de arrepentir muy pronto de su bestial burla.

Gerardo le replicó que la reunion de personas que allí estaba, eran todas inclinadas al bien, es decir, á la ayuda de cualquiera que necesitase consejos, oraciones, ó recursos que estuviesen en sus facultades: y que bien podia comprenderlo así, por el tono de persuasiva benevolencia de que estaban impregnadas las palabras que se le dirigian.

—Está bien, dijo el espíritu, pero qué pruebas podeis darme de la sinceridad de vuestras palabras?—La sinceridad de nuestras palabras te será conocida, viendo que nada lucrativo te pedimos, ni esperamos de tí.—Preguntad.—Para hacerte comprender que has dejado ya tu cuerpo material en el sepulcro, dí, quieres manifestarnos cuánto tiempo hace que no tomas alimento en el estado en que te hallas?—No lo sé; no he pensado nunca en eso: pero seguramente hace muchos años que estoy en este estado sin comer ni beber, ahora que me haceis pensar en ello.—Pues bien puedes comprender que eso es fisiológicamente imposible, si tuvieras un cuerpo orgánico, como el que tenias cuando vivias con nosotros en la tierra. Por lo demás, debemos decirte, que lo que á tí te parecen años no son probablemente mas que dias ó semanas; y que la angustia y el tormento de la incertidumbre de que te hallas poseido, te hacen parecer las semanas años, y los años siglos. —Podrá ser eso verdad; pero no me convence, porque yo puedo ser en estos momentos presa de un horrible sueño-pesadilla.—Para convencerte de lo contrario, pálpate y observarás que no tienes piés ni manos de carne y hueso, como los tenias en la tierra. Reflexiona mas tarde, á tus solas, sobre esto, y vamos, si tu quieres, á tratar de otra cosa. Está tranquila tu conciencia?—Por qué me lo preguntais?—Porque la verdadera salud del espíritu está en la conciencia; así como la salud del hombre está en el equilibrio de la sangre. Por eso al hombre le preguntamos por el estado de su salud corporal; y al espíritu por el estado de su conciencia, que es el que produce el equilibrio ó desquilibrio fluídico, es decir, la

tranquilidad ó el remordimiento, segun que los actos del espíritu se han ajustado á la ley ó separado de ella. Bajo este supuesto, te hemos preguntado por el estado de tu conciencia, para aconsejarte, en todo caso, el modo de tranquilizarla, si tú así lo quieres.—Yo no he necesitado jamás consejeros para la conciencia. La conciencia no es mas que una preocupacion que nos imbuyen los clérigos.—Estás bien seguro de lo que dices? No te mortifica con insistencia ningun pensamiento de cosa que hayas arreglado ó dejado de arreglar perjudicando á alguno?—Sois por ventura vosotros espías que quereis apoderaros de mis secretos y de mi dinero? Dejadme esconder estas cifras, estos apuntes, estos papeles, de los cuales quereis vosotros conocer para perderme, porque sois unos miserables.—No por cierto, hermano nuestro, porque eres nuestro hermano en Jesucristo: no tratamos de perderte, sino de salvarte. Tú puedes guardar en buen hora tus secretos, y decirte á tí mismo, es decir, reconocértelos, sin necesidad de hablar: y si hallas que has faltado á la lealtad y á la justicia, y que con ello has causado daño á otros, confiésalo así ante Dios en cuya presencia estamos siempre. Tú mismo serás tu confesor, sencillamente, serenamente, sin artificio ni tratar de disculpar tus faltas ó tus crímenes, con las pretendidas faltas de los demás: y hecho esto, verás bien pronto levantarse dentro de tí el dolor del arrepentimiento, el pesar de haber abusado de tu libertad y posicion: ora entonces á Dios, en álas de este dolor, y la oracion y el dolor irán lentamente purificando tu espíritu y sembrando en él el consuelo y la esperanza de que llegarás á una situacion de libertad, de luz y de tranquilidad que te permitirá gozar de las maravillas de la creacion que te rodean, si sabes entretanto resignarte y conllevar tu angustiosa y merecida posicion.—Insensatos, dijo el espíritu, entrando nuevamente en furor: no sé quienes sois, ni lo que sois, porque no os veo claro, y me pareceis como sombras ó bultos reflejados en un baño de agua súcia: pero veo bastante claro vuestras intenciones de amedrentarme para apoderaros de mi dinero; y os aseguro que si persistis en ese intento ó en esa burla, por mi vida, que me lo habeis de pagar, porque voy á coger á uno por el cogote y arrojarlo escaleras abajo: que ya presumo yo que me teneis encerrado en el cuartito que está junto á la escalera. Y al llegar aquí saltó el lápiz de la mano del médium.

Vicente preguntó entónces á Gerardo, cómo podia el espíritu en sufrimiento dirigir la mano del médium para formar la escritura, siendo así, que no veia lo suficiente para distinguir á las personas allí presentes.

Aunque Gerardo conocia el razonamiento para contestar á esta observacion, quiso dejarlo á cargo de los mismos espíritus, é invitó al médium á tomar de nuevo el lápiz: y hecho así, otro espíritu escribió lo siguiente:

«Hermanos, los desgraciados espíritus que hacen su tránsito á estas regiones, viviendo en el crimen, llegan aqui envueltos en flúidos relativamente densos y oscuros, que no permiten la irradiacion de su luz espiritual al esterior. Nosotros, por caridad, los envolvemos en nuestros flúidos que son mas poderosos, y os los traemos, para que oyendo la voz humana, vayan poco á poco reconociendo su situacion, y el modo de ir saliendo de su angustia. Vuestras observaciones y consejos los oyen al principio con desagrado y hasta con furor, porque contrarian de medio á medio sus tendencias, y les ponen de manifiesto toda una vida de crímenes, y entónces os califican de menguados ó de contrarios y acusadores suyos,

Mas tarde, el silencio se hace á su alrededor: y si los habeis aconsejado con dulzura y buen tacto, la reflexion viene á hacer su oficio, y principian á conocerse culpables y sujetos á espiacion. Nosotros aprovechamos estos momentos para presentarnos y confirmar y esplanar vuestros consejos: pero ellos nos rechazan tambien, cual si fuéramos visiones ó fantasmas que se le acercan para gozarse en su desgracia. Y repitiéndose estos ejercicios con vuestras fuerzas y nuestras fuerzas combinadas, la luz divina principia á penetrar en estos atristados espíritus y á su contacto despierta la bondad que en ellos se halla en gérmen, y desde ese momento se alza ante ellos la espiacion lenta y penosa: la reforma se inicia: el progreso la sigue, y la resignacion santa y purificadora consuma la obra de la redencion.

Ah! si pudiérais comprender toda la estension del trascendental bien que haceis en tales conversiones!

Cuando ayudais á un hombre á salir de apuros, suele á veces alejarse de vosotros, por no verse obligado á devolveros el servicio que le habeis prestado. Es el vicio de la ingratitud, tan frecuente en la tierra.

Pero el espíritu! el espíritu á quien ayudais á salir de las tinieblas á la luz, se liga á vuestra suerte con una pasion y simpatía tal, que no llegareis á comprender hasta que habiteis estas regiones.

Entended que no será menos útil y meritorio el trabajo de los grupos que emplean sus sesiones en la instruccion y consuelo de los espíritus en sufrimiento, que el de los grandes centros espiritistas que se ocupan de la controversia científica, redaccion y publicacion de libros y periódicos, y de tener los cabos de los hilos que relacionan los círculos, para hacer propaganda; y estender con el tiempo la red á la humanidad entera.

Vicente Paul, recogiendo niños abandonados por las calles de Paris y llevándolos en sus brazos al establecimiento de espósitos por él fundado: y Miguel Mañara, en las calles de Sevilla, cargando sobre sus hombros á los enfermos pobres para conducirlos al hospital de la Caridad de que fué fundador, y decidiendo á las primeras gerarquías de Sevilla á servir la comida y besar la mano á los enfermos, y á cambiar sus títulos de señoría y excelencia por el tierno título de hermano, que es el único verdadero que, andando los tiempos, han de darse los hombres, no son por cierto, menos acreedores á nuestra memoria y gratitud y á las cumplidas satisfacciones de la vida del espíritu libre, que lo fueron y serán á la admiracion de los hombres, los nombres de Newton con su atrevido vuelo á las estrellas para descubrir la ley de gravitacion universal, ó el de Gutemberg inventando y poniendo, el primero, en juego el medio mas poderoso de propaganda que se conoce.

Los hombres de la ciencia y de las artes podrán ser tan necesarios, pero no más, que los que emplean su tiempo en aliviar las miserias de la humanidad que sufre, ya por las enfermedades de la materia, ó ya por la turbacion y angustia en que se halla el espíritu que ha abusado de su libre albedrío.

¡Dichosos mil veces los que acumulan la ciencia á la virtud, que son los elementos del progreso completo.

Voy ahora á tratar de satisfacer la duda del hermano que ha preguntado, cómo puede dirigir con acierto la escritura del lápiz, el espíritu que se halla en turbacion y en tinieblas.

Cuando uno de estos desgraciados es conducido por nosotros para comunicarse y que le prodigueis consuelos, le colocamos

en situacion conveniente á cierta altura sobre la cabeza del médium, y hacemos que sus flúidos se compenetren ó funcionen con los del médium por medio de una columna fluidica: y desde ese momento lo que piensa ó siente el espiritu lo escribe el brazo del médium, con sorpresa y admiracion del espiritu comunicante.

¿No os ha sucedido alguna vez hallaros preocupados de un pensamiento intenso, y cuanto pensais y sentis, lo van espresando vuestros lábios, sin que hallais parado atencion ni formado intencion de producir palabras? Pues es que el pensamiento por sí produce accion; Mens agitat molem, aunque no siempre esa accion os sea conocida ó manifiesta.

Pues suponed que el pensamiento del espiritu comunicante pasa al cerebro del médium por conducto de la columna fluidica de que he hecho mencion; y desde ese momento todo ocurre ya como de ordinario. O bien el médium, obrando con su propio espíritu, sirve de intérprete al espiritu comunicante, como sucede en los médiums escribientes-intuitivos: ó bien cede por completo su organismo al comunicante, y este obra entonces como obraria en un cuerpo en que estuviese encarnado, y esto sucede en los médiums escribientes puramente mecánicos.

Voy á terminar.....

Uno de los asistentes que habia seguido el lápiz con la vista, interrumpió al espiritu y dijo:

—Deseamos que no termines, sin decirnos antes el nombre que llevó en la tierra el espíritu en sufrimiento que se acaba de comunicar á nosotros.

—El nombre que deseais saber ha sido conocido de todos vosotros, pero no es caritativo por ahora, el manifestarlo. Tampoco os manifestaré el mio. Yo soy el espiritu de la que anidó en su seno, mientras habité la tierra, á uno de los que estais aquí presentes. Mi inclinacion y mi grado de luz me llaman hoy á dar consuelos y hacer conocer su situacion á los infelices espíritus que salen en turbacion de ese planeta. Si me quereis, hermanos, aceptar: yo me ofrezco á vosotros, y me declaro guia espiritual de vuestro modesto círculo: y me atrevo á proponeros que me ayudeis, y ayudeis á la falange de caritativos espíritus que me acompañan en la mision de instruir y consolar á estos desgraciados espíritus hermanos nuestros, cuya rehabilitacion moral nos proponemos. Bien comprendeis que tal mision está perfectamente de

acuerdo con el acertado título, con que acabais de distinguir á vuestro círculo.

Gerardo consultó con la mirada á los hermanos presentes, y todos aceptaron con gusto y buen deseo la mision de aconsejar á los espíritus en turbacion, que les fueran presentados.

(Se continuará.)

JUAN MARIN Y CONTRERAS.

DE «LA ILUSTRACION ESPIRITA.»

Tomamos de este nuestro cólega el siguiente articulo, que recomendamos á nuestros hermanos en creencia, absteniéndonos por nuestra parte de todo comentario sobre él.

COMUNICACIONES ESPIRITISTAS

OBTENIDAS EN MÉJICO EN EL CÍRCULO DE LA LUZ EL 27 DE ABRIL DE 1872.

Espíritu, Pedro Escobedo.—Médium, Eleutheros.

«Bajo dos puntos principales debe ser considerada la proposicion presentada y discutida por mis hermanos los médicos. Una, si realmente es esta la manera de procurar esclarecer la verdad de los hechos y la razon de la doctrina; otra si no ha habido de por medio una opinion preconcebida que ha impreso su carácter al espíritu general de la cuestion tal como se ha tratado. Mi hermano Juan Ramirez, admitiendo como filósofo espiritualista la supervivencia del alma, ha reflexionado profundamente en que, una doctrina en que se presentan fenómenos tan fuera de la Física conocida por el vulgo, no se impone á personas sensatas y estudiosas, de cualquier modo, sino con ayuda de la reflexion y del convencimiento. ¿Pero estaba seguro él de que todos sus consócios habrian de partir de este fundamento para discutir su proposicion? ¿No temió que lo que generalmente se ha dado en llamar candor y credulidad de los hombres de corazon, que no temen confesar la evidencia cuando su conciencia se los dicta, suscitára mas de una sonrisa despreciativa en los lábios de un materialista, ó una exclamacion de horror en la mente de tal católico demasiado tímido?

La proposicion de mi hermano Ramirez se presta á dos interpretaciones: ó pretende descubrir cual es el lazo que une á la materia con el Espíritu, el cuerpo humano con el alma, ó solo se reduce á averiguar si los fenómenos que ocasiona la práctica del Espiritismo son debidos á la electricidad. Lo primero es de un estudio que el hombre debia hacer constantemente, la psicología, ramo no accesorio de la medicina como han asentado Galindo, Carmona y Olvera, sino de los mas importantes que pueden constituir el saber humano. Lo segundo debe descomponerse aún de dos preguntas: ¿La electricidad es inteligente? ¿Los espiritus de las personas muertas se valen de la electricidad para comunicarse con los vivos?

De ámbos modos es defectuoso este método para entrar en polémicas ó discusiones que, por su naturaleza misma, agitan tanto los ánimos religiosos y las encontradas opiniones cientificas. Yo, aunque espiritualista desde que mi razon comenzó á ejercitarse libre y espontáneamente en los grandes problemas que revolotean al rededor de estos dos nombres: DIOS, EL ALMA, como las mariposas en torno de la llama, acabando por nulificarse en su fuego, me ocupé en el estudio de la medicina, de buscar las pruebas de la existencia del Espíritu analizando la materia orgánica humana, cuando al entrar en ese periodo relativamente afuncional que se conoce bajo el nombre de muerte, no presenta ya á los ojos del observador muestra alguna de ejercer aún funciones intelectuales. Imposible era deber á semejante procedimiento un análisis concienzudo de la gran cuestion; la Psicologia, considerada tambien por mi como ciencia anexa y secundaria de la Fisiología, necesariamente tenia que resultar inferior, como resultaria inferior el pensamiento del hombre vivo si se le fuera á observar en el instinto del perro ó del gorilla. Debian convencerse los médicos de que jamás encontrarán el alma unida al cuerpo despues de la muerte; puesto que habiendo cesado ya la actividad esencial de esa entidad material ó psiquica, hay vivas sospechas de que su causa se haya ausentado. Podrán referirse indudablemente sus observaciones á la impresion particular de cada órgano, que poniendo en juego ó en conmocion ciertos sentidos, reaccione directamente sobre el alma que está obligada por su disposicion á ocuparse de su morada, y desarrollar así un género especial de ideas; así tambien el prisionero que espera la libertad y vé que la cárcel

se desploma sobre su cabeza, procura evitar la catástrofe, y no por eso puede decirse que la prision sea el prisionero, ni que este se halle identificado con aquella. ¿Cómo comprender, por fin, lo que se empeña la escuela determinista en llamar secreto, y es una presencia continua y perfectamente explicable? Estudiando el alma en su ejercicio desde que comienza el niño á balbutir las frases primitivas del amor filial, hasta que el anciano sucumbe bajo el peso de los años; y esto es en todas las fases físicas, morales é intelectuales que diversifican tanto la vida de cada individuo. La naturaleža ha puesto en las manos del hombre un agente poderoso, una fuente de bondad y de autoridad que la Edad Media llamaba *Espíritus animales;* Alberto el Grande, *Mágia;* Cardan, *Arte magna;* Paracelso, *Poder de los astros;* Maxwell, *Poder fascinador;* Agrippa, *Filosofía oculta;* Van Helmont, *Imantacion animal;* Mésmer, *Magnetismo;* y que se ha ejercido desde los tiempos mas remotos por médicos ilustres, en la China, la India, la Pérsia, la Arabia, la Palestina, el Egipto, la Asiria, la Grecia, la Gália y en general por todos los sábios de la antigüedad, ya fueran los iniciados de Isis, de Esculapio, de Céres, de Brahma, de Zoroastro, de Elías, de Thor, de Jesús. Este flúido residente en el cuerpo humano, no puede comprenderse bien sino con auxilio del Espiritismo.

Antes de pasar adelante, probaré que el flúido magnético no es lo mismo que la electricidad, para lo cual pocas reflexiones bastarán.

Nunca la electricidad ha producido los fenómenos del sonambulismo.

Nunca los objetos magnetizados han perdido su poder por haber sido sometidos á corrientes galvánicas aun despues de desaparecer la última huella de éstas.

Nunca los sonámbulos magnéticos puestos en contacto con botellas de Leyde, baterías de Volta ó de Bunsen, han resentido conmocion alguna en el Espíritu ó facultad intelectiva.

Nunca el flúido magnético ha podido propagarse por corrientes fijas.

Nunca la electricidad dirigida sobre un objeto determinado ha obrado á considerable distancia sobre un objeto opuesto, como ha sucedido con el magnetismo.

Ningun estudio sobre la electricidad animal, ha dado por re-

sultado relacionar su influencia con la del flúido magnético.

Ahora bien, reflexionando imparcialmente sobre estas premisas, y puesto que el flúido magnético es un hecho que ya solo niegan los que del magnetismo no conocen mas que la parte anecdótica y no la científica, voy á contestar á mi querido hermano Juan Ramirez á su pregunta con esta otra:

¿Queremos saber cuál es el lazo que une al cuerpo con el Espíritu? Prescindamos entonces de disecar el cadáver en el anfiteatro para buscar los desarrollos fisiológicos y no encontrar la causa eficiente; prescíndase de adivinar en las estrías de la masa gris qué cantidad de pensamiento cupo en el cráneo; hágase á un lado la idea de que *vida* es lo mismo que *alma*, puesto que el idiota vive y no piensa, y el pensamiento es la incesante funcion del Espíritu; y ya que una viviseccion no podria rasgar ante el bísturi mas que los tegidos orgánicos que dispersados ahuyentan la vida, busquemos cuál cosa es esta vida que sirve de vínculo entre el intelecto y su residencia. Pues bien, este eslabon que liga dos cosas tan heterogéneas y cuyas necesidades mútuas han estado en incesante lucha, cuando desde un principio el superior no se ha sobrepuesto hasta en los mas insignificantes movimientos al inferior, no es la electricidad, hermanos mios, es el flúido magnético, ó para hablar en nuestro lenguaje técnico, el *perispíritu.*

Voy á probároslo á todos, porque esta teoria es nueva enteramente hasta entre nuestros espiritas.

Impone el magnetizador su voluntad al sonámbulo, y por este solo acto, dilata *en torno de sí* su perispíritu, rechaza el del paciente mientras mas energía despliega, y llega á aislar enteramente el Espíritu del cuerpo, infundiendo, por decirlo así, en la materia sobre que obra, parte de su perispíritu. Este poder, como todos, se desarrolla con el ejercicio metódico y reflexivo. Una vez aislado de la materia el Espíritu, las funciones orgánicas siguen su curso natural si el magnetizador sabe dirigir la operacion, ó sufren ligeros trastornos si no preceden la prudencia y la ciencia á tan trascendentales cambios de vida. No huye enteramente el perispíritu del paciente; sino que concediendo cada vez mayor libertad al sér que lo gobierna, puede extender su rádio de accion á distancias inmensas sin que por esto deje de trasmitir al cuerpo todas las impresiones del Espíritu y aun parte de su voluntad. Replegado ante el poder incontrastable que le ha hecho partícipe

de una vida insensible, el perispíritu obedece ciegamente á las impresiones del magnetizador, y el Espíritu, en consecuencia sujeto á la influencia casi omnipotente que en esós momentos ejerce el magnetizador sobre una parte integrante de su constitucion, absorto además ante las nuevas facultades de que goza, las sensaciones extrañas que recibe y una série de percepciones gradualmente superiores á lo que el alcance comun puede imaginar, puede acercarse ó alejarse, perder ó recuperar la posesion de su cuerpo.

Esto explica la anestesia, la segunda vista, el éxtasis, fenómenos curiosísimos ocasionados por el flúido magnético. Tambien las simpatías involuntarias, el malestar de los Espíritus buenos si pudieran ponerse en cierto contacto con los malos, las maravillosas curaciones operadas por tan poderoso agente.

Aplíquese á todos los casos que presenta el ejercicio del magnetismo la teoría de los perispíritus, y se verán todas las extrañezas resueltas satisfactoriamente.

Queda, pues, resuelto el problema; es el perispíritu lo que une el Espíritu al cuerpo, y el perispíritu es causa de la vida ó flúido magnético.

Veamos ahora si los fenómenos del Espiritismo son debidos á la electricidad, ó sea, primero, si la electricidad es inteligente. ¿Hay álguien que haya visto producir á la electricidad otros fenómenos que la luz, el movimiento, el trueno, la explosion, el calor y otros que pueden reducirse á uno solo, el segundo, y determinados todos por causas físicas perfectamente materiales? ¿Hay algun rayo que responda á una pregunta? ¿Hay alguna batería voltáica que interprete el lenguaje mental? ¿Hay algun torpedo que haga decir á una mesa el menor síntoma de palabra? Esto es un absurdo. Porque hay un flúido ó afinidad cuya causa se desconoce, cuya esencia es un arcano y cuyas propiedades se manifiestan solo por medio de provocaciones cuyo número es aún para la ciencia humana muy limitado, ¿ya se le quieren atribuir todos lo fenómenos cuyo orígen no se encuentra ó no se quiere encontrar? Pero admitamos la supervivencia de los espíritus, que como es natural, al separarse definitivamente del cuerpo han arrancado de él la vida ó flúido magnético: admitamos que este flúido magnético, que puede llamarse en esta otra faz de la existencia del Espíritu flúido perispiritual, ha de ser mas ó menos grosero segun que

la materia ó el alma hubiesen predominado en el mundo; y con estos solos datos, ya podemos explicarnos el habla inteligente de las mesas y todos los efectos físicos. Vosotros teneis en la Tierra un laboratorio limitado á un pequeño círculo de elementos; nosotros disponemos del espacio, del éther á donde aun no habeis alcanzado, y aun en vuestro planeta mismo conocemos cosas y séres de que vosotros no os formais aún la más leve idea: y que con el trascurso del tiempo y gracias al afan de investigacion que caracteriza al siglo XIX, se descubrirán algun dia, y entónces os asombrareis tanto de las nuevas fuerzas y de los nuevos fenómenos, como hace cuarenta años quedábais atónitos ante los telégrafos de Morse y los inventos debidos á Fulton.

Puede decirse que en la superficie de esta época que se llama el siglo de las luces, hay un movimiento parecido al de las aguas del mar. La espuma filosófica ha tomado un carácter escéptico, gracias á falsas apreciaciones de las verdades ocultas bajo la forma simbólica de ciertos dogmas, y de aqui ha venido que aparentemente, muchas de las revelaciones hechas por la razon á la humanidad han llegado á ser el menosprecio y la burla de filósofos que no se interiorizan en las cuestiones; y sin embargo, asi como en el fondo del océano crecen, se alimentan, desarrollándose y se multiplican infinitas creaciones vegetales y animales aunque las capas superiores estén perturbadas por los ímpetus frenéticos de las tempestades, asi bajo la fingida corteza de un escepticismo ignorante, las sanas y buenas doctrinas toman cada vez mayor incremento sin que llegue á debilitarlas en lo más mínimo, el choque de las teorías y de las hipótesis que solo apoyan su base en una pretension de omnisciencia, que es en el hombre un síntoma de decadencia intelectual.

No de hoy, de muy remotos tiempos data la intervencion de los Espíritus en la vida de la humanidad, y si entónces no estaban las inteligencias preparadas para cierta clase de revelaciones, como dijo Jesús por boca de uno de sus evangelistas, no por eso los fenómenos que ahora llaman tanto la atencion porque se producen en un medio sumamente incrédulo, dejaban de efectuarse, cuando los iniciados en los grandes secretos del universo moral recurrian al auxilio de los entes habitadores de ese mundo invisible para los ojos de la materia, pero claro y explicable para las facultades íntimas, para las grandes percepciones del Espíritu, que

se desarrollan con la falta de preocupaciones corporales. Si en esos tiempos en que las tinieblas tendian aun su oscuro velo sobre las leyes y los fenómenos de la naturaleza, la práctica del Espiritismo estaba complicada de vanas y pueriles fórmulas; si la supersticion habia atado á su carro ciertas utopias que reconocian por origen los secretos aun ignorados; si los mismos iniciadoa creian indispensable sujetarse á prescripciones inútiles y que con razon la Filosofía ha tachado de ridículas; si las mistografías se exornaban con aparatos exóticos, debíase todo á esa especie de monopolio en que los grandes conocimientos se hallaban estancados, y á que el vulgo no daba crédito sino á lo que le era presentado bajo un aspecto misterioso, imponente y extraordinario.

No era aun llegada la época en que todas estas manifestaciones de los Espíritus pudiesen alcanzar el grado de trascendencia que ahora: era preciso la regeneracion cristiana, la destruccion de todos los gérmenes del paganismo que se hundió en la misma multitud de sus alegorías bellísimas, y que la vida corrompida y criminal que propagó la dominacion romana por el mundo, se viera por completo absorbida en esa vorágine de las mentiras y de los errores que se llama la Edad-Media. Al comenzar el Renacimiento apareció un vidente, el Dante, que comenzó á delinear la grande era de la reconstruccion social y filosófica; y la reaccion no tardó en operarse: contra los últimos restos del fanatismo y la barbárie alzáronse las elocuentes voces de Juan de Huss, Gerónimo de Praga, Savonarola, Lutero, Melanchton, Erasmo; y por una causa fácil de concebir, sueltas las trabas que encadenaban el espíritu de investigacion, la meta fijada por lo desconocido á la razon humana fué traspuesta por los innovadores.

Mayor, pues, tenia que ser el combate para los campeones de la futura verdad; y así cuando los ánimos cansados del materialismo disolvente, del árido positivismo y del ecletismo vacilante, vieron aparecer la gran constelacion de la nueva doctrina en el cielo empañado de la verdad filosófica, acogiéronse bajo su faro salvador, y ante el poder infinito de la Eterna Sabiduría, resucitaron todos los eternos principios del Bien, de la Hermosura, de la Ciencia. De un lado, la jóven verdad que se levanta serena y triunfadora; del otro, las Preocupaciones religiosas y las preocupaciones tímidas ó negligentes del escepticismo. Pero la luz del Sol disipa al fin todas las neblinas.

Seria necesario escribir no unas cuantas páginas sino volúmenes enteros para explicar la infinita variedad de recursos de que nos valemos los Espíritus desencadenados para manifestarnos en la vida material; entre ellos, la electricidad cuenta entre los flúidos repartidos en las atmósferas y que se relacionan al través del Ether; pero no es ni indispensable ni mucho menos única; y como ante los hechos no hay burlas posibles ni equívocos aceptables, propongo á mis cólegas de la asociacion cuya presidencia espiritual ó patronato se me ha encomendado, el siguiente experimento.

Póngase cada uno en su casa ante una mesa de tres piés, que es como mejor se produce el fenómeno. Tengan todos la voluntad de influir parte de su perispíritu ó flúido magnético en el mueble que tiene ante sí, y sobre el cual apoyarán las manos. Repitan esta operacion varias veces consecutivas siempre en el mismo tripié y durante media hora cada sesion. Bastará generalmente con ocho manos, y aun es probable que si entre los esperimentadores hay algun médium para efectos físicos, un dedo suyo haga entrar la mesa en movimiento. Una vez producido este, ¿qué se verá? que no es un agente puramente mecánico ó automático el que obra sobre ella, pues que dará signos de inteligencia. Si además hay la oportunidad de que un sonámbulo, aunque jamás haya oido hablar de Espiritismo, esté presente, se verá como describe y detalla minuciosamente el Espíritu que hace mover la mesa; para cuyo efecto este no tiene mas que condesar fuertemente una porcion de su perispíritu, combinarlo proporcionadamente con el flúido magnetico derramado en la mesa, y manifestarse por actos completamente voluntarios.

Ahora y en el concepto de que nada hay que ilustre tanto cualquiera clase de cuestiones, cuanto la buena fé con que son dilucidadas, creo que en mi contestacion á sus preguntas, habrá visto mi hermano Ramirez una verdad muy sencilla, al mismo tiempo que han venido por tierra muchos de los argumentos especiosos de los ilustrados dictaminadores. Pero ya que se me presenta esta ocasion de dar algunos consejos á mis patrocinados, les suplico que no vean en la refutacion que sigue mas que el deseo que yo y otros Espíritus tenemos de que sean precisamente los médicos, tan injustamente tachados en general de materialistas los que propaguen las grandes verdades que brotan del seno del mundo espiritual, para fecundar como semilla de luz los eriales campos de la

humanidad desconsolada por la falta de las buenas cosechas.

En este sentido, confio en que el médium de que me he valido, al encargarse bajo mi inspiracion de rebatir los principales errores del dictámen, lo hará con la mesura y energía necesarias, tanto para no herir en lo mas mínimo la susceptibilidad legítima de personas, que si están engañadas en sus ideas, no es por mala fé ni por falta de estudio, cuanto para probarles hasta la evidencia que han padecido una irreflexion en el curso general de su obra. Ojalá así se convencieran y coadyuvaran á la benéfica tarea emprendida por los propagandistas del Espiritismo.

He satisfecho á la súplica que por intermedio de los Espíritus protectores del círculo de *la Luz* se me ha dirigido. Toca ahora á los creyentes ampliar mis opiniones; ilustrar la cuestion hasta donde sea dable, rogar con verdadera caridad al Sér Supremo que ilumine á los incrédulos y esperar en su infinita bondad el próximo reinado de la Verdad sobre la Tierra. Un mesianismo sublime ha nacido en los ánimos atentos á las cosas celestes; las santas esperanzas que regó con su sangre el mártir del Calvario han llegado por fin á la hora suprema de su realizacion; que el bienhechor rocío del Evangelio caiga en vuestras almas como una concesion anticipada de las dichas á que tienen derecho todas las criaturas, y marchad siempre por la senda del Bien, única que conduce al conocimiento de Dios.

Estoy con vosotros.

PEDRO ESCOBEDO.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

CENTRO ESPIRITISTA SEVILLANO.

22 DE JULIO DE 1872.

Médium M. G. R.

Porque quebrantaron la ley sufrieron sus consecuencias.

Porque se regocijaron en la opresion de sus hermanos, ellos á su vez fueron tambien oprimidos.

Dile á los hombres que escuchen esta voz.

Esta voz es la de un espíritu que conoció en la tierra la verdad: de un hombre raquítico que martirizaron porque elevó en su época su pensamiento libre.

Habla á los hombres y diles que no habrá reposo entre ellos mientras sus costumbres no sean moderadas, mientras sus corazones no palpiten por la caridad y el amor de sus hermanos.

Porque la tierra temblará toda entera el dia que se rompan las cadenas que tienen oprimido y envilecido al proletario.

Siempre fuí amigo del pobre y por él elevé mi pensamiento á Dios muchas veces para que le mandase libertad y descanso.

Porque conocí que la tirania tenia asiento pesado sobre la tierra y el dominio del fuerte hizo variar la ley santa de la justicia del amor y de la caridad.

Son los tiempos.

Oid la voz de un espíritu que os quiere. ¡Cuántos espíritus por sus hermanos se han sacrificado!

Y el gozo ha sido mayor para ellos porque rompieron el dique que detenia la luz é hicieron que se derramara á torrentes sobre sus cabezas.

Habla á todos los hombres.

Diles que el esfuerzo de uno es pequeño para remover la injusticia hacinada y el mal amontonado que han echado sobre sus conciencias.

Diles que se reunan que trabajen y se hagan fuertes para resistir el empuje de la violencia y derrocarla.

La tierra que Dios os dió es de vosotros.

A todos os pertenece para que en ella trabajando sin descanso, de ella saqueis el fruto de vuestra subsistencia y podais asi cumplir fielmente vuestros destinos.

Diles que la honradez y la laboriosidad es la dignidad del alma.

Que es el hombre digno y laborioso el que mas se aproxima á Dios porque busca en los buenos fines de su conducta y de su trabajo el secreto de su creacion.

Habla con voz fuerte para que llegue el pensamiento á los tiranos y los estremezca de dolor.

Y para que les causen vergüenza y miedo sus acciones y vean los espectros de sus víctimas.

Yo soy fuerte porque he sufrido; porque he sido objeto de

grandes responsabilidades cuando como ahora entre vosotros pobre predicaba la verdad.

Ni los calabozos me hicieron temblar ni las amenazas enmudecer, y fué porque mi alma estaba fortalecida con luz de verdad.

Porque comprendí la vida del hombre llena de miserias y penas, y encontré la causa funesta de su dolor.

Esa causa es la ley divina que se quebranta, la ley natural, la ley que dá todo derecho y produce todo deber.

Oid la voz de verdad y acordaos que se necesita abnegacion y constancia para todas las obras de la vida. ¡Cuánta debereis tener para atraeros el reinado que Cristo os ofreció!!

Fé, esperanza y caridad.

Amor justicia y derecho.

LAMENNAIS.

SESIONES SECRETAS DE ESTUDIO.

—

La vida; el Espíritu: creacion ó increacion de éste como entidad: creacion ó increacion de lo que por creacion entendemos y se llama Universo, Naturaleza, obra de Dios. (1)

Médiums, F. M. y M. G. R.

—

La vida!.... quien es capaz definir lo que constituye la vida en absoluto?

La vida humana es sólo una manifestacion de la vida. El estudio de la vida humana no puede *nunca*, entendedlo bien, nunca, dar el conocimiento absoluto, completo de la vida total. Puede comprenderse por él únicamente una forma, una manifestacion de la vida; y aún esta no ha podido comprenderse lo bastante: porque, ¿qué es lo que sostiene la manifestacion de vida en vuestro globo?.... No lo sabeis. Mas si las fuerzas fisico—quimicas aparecen como mantenedoras de la vida orgánica, sabed que sin el espíritu esa vida orgánica no existiria. La fuerza es solo el lazo

que mantiene la cohesion para que la materia os aparezca en forma.

En la vida no vemos mas que un principio simple; en la manifestacion de ella un compuesto. Y hablo en general.

El hombre, por ejemplo, es simple en cuanto esencia; compuesto en cuanto es hombre; es decir, que entran en él dos sustancias de propiedades distintas que van concurriendo y concurren á fines comunes.

El hombre tiene vida esencial, inteligente ó espiritual, como querais llamarle, que esto es cuestion de nombres: basta entender que la inteligencia es á la esencia lo mismo que es al espíritu; es decir, propiedades comunes y enlazadas entre sí que producen en el desarrollo perfecto á que vosotros correspondeis, la razon, el sér razonable.—Hay vida animal ó vegetativa y esta se representa en union con la esencia inteligente en grados infinitamente diversos; de modo que no se puede apreciar la vida vegetativa sola de por sí, sino en cuanto es y está en union constante con el espíritu ó la inteligencia.

Buscar, por ejemplo en la planta la vida vegetativa solamente seria no saber estudiar debidamente la planta, porque esta tiene su vida peculiar y esencial en union con su vida vegetativa que le hace ser lo que es ó como se presenta; un sér.

No queramos traspasar nuestras ideas á la formacion de un ideal esencial y tratemos por lo mismo de descansar nuestros raciocinios presentando argumentaciones de leyes materiales ó secundarias que son precisas é impotentes para el Espíritu ó la inteligencia, supuesto que ésta en su simplicidad absoluta y de su absoluto dominio es la que las analiza.

Busquemos, sí, la verdad por medio sólo del mundo de nuestros conocimientos, por lo que en nosotros pasa, y en relacion siempre constante y directa con la creacion en que nos albergamos y de la que somos su indispensable individuo.—Así se evitarán errores y se evitarán sobre todo sofismas relucientes que nos hagan creer un triunfo imposible.

El espiritu.... y qué es el espiritu?

El Espiritu no puede saber lo que él es, porque desde el punto en que lo supiera (porque se hubiera conocido totalmente), seria superior á sí mismo, se abarcaria, y esto es imposible, es absurdo. De no ser esto así esplicadme el *progreso indefinido* si tendria razon de ser. Esplicadme si el progreso que se manifiesta en las inteligencias, seria otra cosa que una ficcion.

Entendedlo; el espíritu no puede definirse ni puede comprenderse sino indefinidamente.

Fué creado el espíritu, ó el espíritu es coeterno con Dios?— Tal es la cuestion primordial de entre las que se abordan en la disertacion que acabais de escuchar, inclinándose su autor por la increacion del espíritu, por la eternidad del espíritu.

Por mi parte me limitaré á haceros algunas reflexiones, porque fallar, ¿quién que no esté por cima de nosotros podrá hacerlo? ¿Quién que no domine sobre la cuestion se atreverá á decir en conclusion y en verdad?

Escuchad.

Si el espíritu fuese coeterno con Dios habria dos eternidades; espíritu y Dios. Dos eternidades que en el hecho de serlo habrian de ser esencialmente iguales, absolutamente iguales. Pero dos absolutos se excluyen el uno al otro, se confunden. Dos absolutos son imposible, como imposible son dos eternidades. Absoluto no puede ser sino lo *eterno;* y lo *eterno* es ÚNICO sin que otra cosa pueda suponerse que lo es, porque en el hecho seria lo ETERNO MISMO. Dios y el Espíritu *coeternos* se excluyen; mejor, se confunden. Es sólo ó Dios, ó el Espíritu. En lo *eterno* no cabe sino la unidad absolutamente absoluta.

Si lo considerais al Espíritu coeterno con Dios, decidme cuáles pueden ser las propiedades y atributos de Dios y del espíritu. Y tened muy en cuenta que para que Dios y el espíritu sean *dos* eternidades habreis necesariamente de *procurar* no ver *igualdad* en esas propiedades y atributos, porque desde el punto en que veais la *igualdad* en ellos no hallareis como punto de partida mas que una ÚNICA causa, simple, absoluta por consiguiente.

No siendo unos mismos las propiedades y atributos de Dios y del Espíritu, los de uno tienen que ser.... ¿pero á qué continuar si esto repugna á la razon; si siendo coeternos habrian de ser forzosa y absolutamente iguales?.... Seguiré no obstante. No siendo

iguales, los del uno tienen que ser superiores á los del otro. ¿Y cómo esto, siendo los dos eternos? ¿Si hay uno cuyas facultades y propiedades no sean absolutas y por consecuencia absolutamente iguales, es porque no es eterno.

Si se admite que el Espíritu es increado como Dios, habremos de admitir que es igual á Dios. Pero *dos* Dios se excluyen; con que lo primero antiracional, antiverdadero, antilógico.

Tampoco el espíritu admitido como creacion puede ser *parte* de Dios, porque en el punto y hora en que esto supongais hareis divisible lo absoluto; y lo absoluto como tal es indivisible.

La comparacion está mal. Pues qué, para que una cosa sea esencialmente de otra, es preciso que la esencia única sea divisible? ¡Qué error!

Manifiesto lo teneis ante y en vosotros: si fuérais *parte* de Dios, *érais* por vosotros, tendriais por vosotros *absolutamente* propiedades y facultades; *érais*, en una palabra PERFECTOS ABSOLUTAMENTE: y no es así; no *érais* por vosotros, puesto que *estais;* no son *por* vosotros las propiedades y facultades de que os sentis animados, puesto que las sentis relativamente á vuestro *estado*, puesto que son limitadas; no *érais* PERFECTOS ABSOLUTAMENTE, puesto que sois *perfectos* en el tiempo, *perfectos* en cada uno de vuestros estados y en vuestros estados todos, *perfectos* en relacion siempre con la PERFECCION que es ABSOLUTA, que es ÚNICA.

Fijaos en sí para que existan las creaciones humanas, que inteligentes son en cuanto se deben á la inteligencia, es necesario segregar una parte de vuestro sér, de vuestra inteligencia, de vuestra omnimoda voluntad.

No; la creacion no implica que el efecto haya de ser *parte* de la Causa. Podrá sí revelar algo de la Causa, pero ser *parte*, no; porque de un lado el *todo* ó la Causa sufriria una alteracion; de otro la *parte* habria de arrojar la misma manera de ser que el *todo*. Lo primero es absurdo; lo segundo bien á la vista teneis que lo que se supone *parte* de Dios dista mucho de ser la PERFECCION.

Pero, á mi vez, pregunto: ¿Qué es la eternidad? ¿Qué es lo infinito? ¿Qué es la creacion? ¿Qué es el principio increado? ¿Qué es la voluntad de Dios?

Yo os contestaré y concluyo.

La *eternidad* es el PRINCIPIO *increado*.

Lo infinito es el límite que tiene la *creacion* con la *eternidad* y lo *increado*.

La *creacion* es la *manifestacion* simple de lo ETERNO y la compuesta del *infinito*.

El PRINCIPIO *increado* es la ETERNIDAD.

Y la *voluntad* de Dios es lo infinito de su *creacion*.

Lo *increado* no pudo ser creado, sino ser por sí en el período de la eternidad.

Lo *creado* fué creado en el principio por la *eternidad* por lo *increado* para manifestacion de su ley ó para señalar su voluntad.

La distancia que hay de lo *creado* á lo *increado* es el *infinito*.

La que hay de lo *infinito* á lo *increado* es la *eternidad* de la voluntad.

Teneis por mi esplicados los dos puntos en que puede resumirse toda la cuestion: el de la *vida*, y el de la *eternidad* ó *creacion* del espíritu, ya se considere como entidad ya como elemento constitutivo de la Nateraleza.

Reflexionad.

Si quereis mas formulad objeciones.

SÓCRATES.

(Se continuará.)

MISCELÁNEA.

Hemos recibido los números 7, 8 y 9 correspondientes al 15 de Mayo y 1.° y 15 de Junio, del periódico *La Ilustracion Espírita*, que se publica en Méjico.

Nuestros hermanos de aquella capital de la república de la América del Norte vienen sosteniendo una parecida lucha á la que en España se sostiene desde que el Espiritismo pudo propagarse públicamente. Allí como aquí se vé atacada nuestra doctrina por una agrupacion de profesores médicos y por algunos sectarios del ultramontanismo, pero haciendo unos y otros ostensible la debilidad que les distingue en conocimientos sobre la materia que se proponen rebatir. Creemos que allí como aquí serán

impotentes todos los esfuerzos de nuestros adversarios, dado que la cosa no tiene mas solucion que una, miresele bajo el punto de vista que se quiera, y que como verdad llegará á hacerse paso en la conciencia de cada uno de los que hoy la combaten á ciegas.

En Montevideo ha comenzado tambien á publicarse en 1.° de Junio, y seguirá mensualmente, la *Revista Espiritista*, periódico de estudios psicológicos.

El primer número, que es el único que hasta la fecha hemos podido recibir, ha sido repartido gratis para facilitar la circulacion, y contiene cuatro notables artículos que pueden muy bien servir como introduccion al estudio del Espiritismo.

Saludamos afectuosamente á los dos mencionados cólegas y los recomendamos á nuestros lectores.

Siendo muchos los pedidos que se nos dirigen de los números de nuestra Revista correspondientes á los dos primeros años de su publicacion y no pudiendo por nuestra parte satisfacerlos, por estar agotada la tirada, lo hacemos asi presente contestando á nuestros abonados y favorecedores.

El haber tenido necesidad de retirar muchos de los números del año próximo anterior, nos ha impedido hacer una segunda edicion como pensábamos de los correspondientes á 1869 y 1870.

Por nuestra parte, por si posible nos es complacer de algun modo á los que al fin que queda dicho nos tienen escrito, suplicamos que si entre nuestros lectores hay alguno que quiera desprenderse de esas colecciones, se sirva darnos aviso oportuno.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE HIJOS DE FÉ

Calle de Tetuan núm. 35.